

NUESTRA AMÉRICA: TEXTO, LECTURA Y CONTEXTO¹

Our America: Text, reading and context

Bernardo Subercaseaux*

RESUMEN

Considerando a *Nuestra América* (1891) de José Martí, como un ensayo literario, el artículo se propone analizarlo y descomponerlo a partir de la distinción entre texto y discurso. Desde la teoría de la recepción tiene en cuenta sus zonas de indeterminación, los sentidos oscilantes y el modo en que los contextos socio históricos de recepción jerarquizan y actualizan significaciones discursivas diferentes, se revisa finalmente una lectura contemporánea antiimperialista desde sus principales exegetas, la que prevalece pero que no clausura sin embargo otras posibilidades de leerlo.

Palabras clave: ensayo, texto, discurso, contexto histórico y social, lectura, comunidad lectora, imperialismo.

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyse and deconstruct José Martí's essay *Nuestra America*. We base our task in the distinction between text and discourse, fostering interpretation possibilities from the point of view of the theory of reception. We consider zones of indetermination and oscillating senses, and the way social context of production hierarchize and actualize signification in a contemporary reading of the text, one that nevertheless does not close other possibilities of reading.

¹ Agradecemos el apoyo del Proyecto Fondecyt N° 1170306, titulado: "La Araucana: lectura y transmutación". En una primera versión fue presentado como ponencia en la *VI Jornada de estudios sobre las ideas*, Universidad de Talca, 2016.

* Profesor titular Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: besuberc@uchile.cl

Artículo recibido el 10 de febrero de 2017. Aceptado el 17 de abril de 2017.

Keywords: essay, text, discourse, reading, community of readers, social and historical context, imperialism.

CONTEXTO DE PRODUCCIÓN, COMERCIALIZACIÓN Y ENSAYO

En varias antologías, colecciones o estudios del ensayo hispanoamericano son incluidos o mencionados como tales textos que no son originalmente ensayos y que obedecen a un género o subgénero distinto y a un contexto de producción otro: ya sea epístola, discurso o crónica de revista y periódico, subgéneros que condicionan los rasgos, el destinatario apelado y su extensión del texto². Me refiero, entre otros, a *La carta de Jamaica* (1815) de Simón Bolívar; a “*Indios*” de Juan Montalvo, publicado en 1887 en *El espectador* de París, a “*Nuestra América*” de José Martí publicado en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, 1891 y en *El partido liberal*, de México, 1891, y a “*Menos cóndor y más huemul*” de Gabriela Mistral, publicado por primera vez en *El Mercurio* de Santiago, el 11 de julio de 1925. No es infrecuente que la industria editorial transforme obras que no fueron en su producción concebidas como obras literarias y las inserte en un determinado género, incidiendo en su lectura, así ocurrió, por ejemplo, con la investigación periodística que realizó Truman Capote en *A sangre fría* y con el estudio antropológico que llevó a cabo Oscar Lewis en *Los hijos de Sánchez*, obras que fueron transformadas y comercializadas como novelas.

En el caso que nos ocupa cabe preguntarse: ¿A qué se debe que los textos latinoamericanos mencionados hayan sido recepcionados y leídos como ensayos por docentes, por la academia y por la industria editorial, género literario muy distinto a su génesis y al contexto en que emergen? Se trata, en primer lugar, de textos en prosa, no muy extensos, textos sugerentes que tienen una dimensión argumentativa no conceptual, que carecen de pretensión científica, disciplinar o sistemática, en los que hay un uso retórico en términos de persuasión, pero sobre todo son textos expresivos de una voz propia, única y singular, una voz creativa, con figuras de lenguaje, metáforas, alegorías, símbolos y hasta neologismos, con toques de emocionalidad desde un “yo” que enuncia, textos que trasuntan una voluntad de estilo, y el estilo –como se sabe– es un rasgo individual y una voz personal en que se juega no solo la razón sino también el cuerpo, el género y la

² Entre otros, Roberto Yahni, *Antología de la literatura hispanoamericana. Ensayos*, Madrid, Porrúa, 1977; Oscar Díaz, *El ensayo hispanoamericano del siglo XIX*, Madrid, Pliegos, 2001; Juan Guillermo, *Antología del ensayo hispanoamericano del siglo XIX*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2003; Alberto Paredes, *El estilo es la idea: ensayo hispanoamericano del siglo XX* (Antología crítica), México, Siglo XXI, 2008; John Skirius, *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, México, FCE, 2004; José Miguel Oviedo, *Breve historia del ensayo hispanoamericano*, Madrid, Alianza, 1990.

identidad. Son textos, en definitiva que dicen lo que dicen, pero que también dicen que son literatura.

En tanto literatura abundan en imágenes, sugerencias y meandros, en que se tocan asuntos sin agotarlos, en que se disparan flechas a las que no se les sigue la pista. Como en toda ficción hay en ellos vacíos, zonas de indeterminación, segmentos discursivos abiertos y a veces contradictorios. En Hispanoamérica han sido leídos como discursos fundacionales, como textos bisagras que cierran una etapa y abren otra: a la par que critican al pasado formulan un ideal humano y americano de larga proyección, en los que subyace la esperanza. Desde esta perspectiva son textos que inauguran una línea de pensamiento, de identidad y especificidad latinoamericana, como tal tienen intertextualidades con otros textos o discursos posteriores. Piénsese, por ejemplo, en la *Carta* de Bolívar y su configuración de España como madrastra, en su autoidentificación con una voz criolla que se ubica –abriendo un punto de enunciación inédito– entre los legítimos herederos del continente y los invasores foráneos, desde donde formula una utopía de integración hispanoamericana. Piénsese en “Indios” de Juan Montalvo, que se prolonga en “Nuestros indios” (1904) de González Prada, en los textos de José Carlos Mariátegui (1928) o en un cuento como “El sueño del pongo” (1965) de José María Arguedas. También en “Nuestra América” de Martí que afirma que “nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra”, o que “la República no es república a no ser que lo sea de todos”, y que se prolonga, entre otros, en Carlos Bunge y su *Nuestra América* (1918), libro cuyo esquema está inspirado en el texto de Martí. Piénsese, por último, en el texto de Gabriela Mistral que instala sutilmente un discurso feminista que hoy apela a enjambres de seguidoras.

TEXTO Y DISCURSO

“Nuestra América”, de Martí, se publicó en el contexto de la Primera Conferencia Internacional Americana de Washington (octubre de 1889 a abril de 1890), en que Estados Unidos se preparaba para promover el panamericanismo teniendo como trasfondo la doctrina Monroe. Más que una simple crónica -como las cientos que escribió durante sus 15 años de permanencia en Estados Unidos. Se trata como todo ensayo literario de un texto con meandros y sugerencias que abren temas sin agotarlos, un texto con virtualidad hermenéutica hacia el pasado, el presente y el futuro, un texto abierto a distintas posibilidades de lectura³. Como

³ Véase *Reescrituras de José Martí*, editados por Alejandra Castillo y Jorge Benítez, Santiago, Palinodia, 2008.

ensayo literario abunda en figuras de lenguaje, está escrito como señaló Gabriela Mistral con un idioma que “golpea por su originalidad”⁴.

Según la distinción que hace Grínor Rojo entre texto y discurso, en *Diez tesis sobre la crítica*⁵, el concepto de texto apunta a la totalidad significativa y semántica que en el caso de *Nuestra América* reviste un carácter polisémico y dialógico; los discursos que habitan el texto apuntan o se inscriben en desarrollos sémicos mayores, que a modo de “vasos sanguíneos recorren el cuerpo del texto”. Se subentiende “a partir de este doble distingo, que un texto puede (y suele) alojar en su interior a más de un discurso y que esos discursos no tienen por qué vivir en paz entre ellos. Pueden ser y son a menudo –dice Rojo– discursos antagónicos”.

Distingo los siguientes discursos en *Nuestra América*: un discurso anticolonial referido al peligro que representa Estados Unidos por sus antecedentes anexionistas, por su pasado de despojos territoriales como lo que ocurrió en 1848 con México (referencias a los “gigantes que llevan siete leguas en las botas”, a los zarpazos del tigre, a ese felino que “no se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo” y “cuando la presa despierta (ya) tiene al tigre encima”)⁶; hay también un discurso antinacionalista, crítico de aquellas naciones americanas que “al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido... si no quieren que les llame el pueblo ladrones, devuélvanle sus tierras al hermano”, discurso que apunta entre otros a Chile y a lo ocurrido a raíz de la Guerra del Pacífico con territorios bolivianos y peruanos. Otro discurso, en una línea de darwinismo social y spenceriana, valora lo masculino por sobre lo femenino recurriendo a una idea frecuente en la época: oponer la virilidad de lo propio a la feminidad de lo foráneo⁷ (referencia a los “sietemesinos” que no “alcanzan a ser hombres”, a los letrados cosmopolitas a los que Martí califica irónicamente de personajes “delicados”, que tienen “el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París”. Otro discurso es el que critica al liberalismo decimonónico de los “letrados artificiales”, la práctica excluyente de “esos nacidos en América” que se avergüenzan del “delantal indio” de su madre. “Esos” que construyeron repúblicas que menosprecian a los indios, a los negros y a los campesinos. Discurso que se hilvana con el de la diversidad sociocultural y con el que critica al racismo de los pensadores que Martí llama “canijos”, aquellos que cultivan “razas de librerías”. También está presente

⁴ Gabriela Mistral, “La lengua de Martí” en Homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento, *Anales Universidad de Chile*, Santiago de Chile, primer semestre, 89, 1953.

⁵ Grínor Rojo, *Diez tesis sobre la crítica*, Santiago, LOM, 2001, p. 23.

⁶ Todas las citas provienen de Martí, José “Nuestra América” en *José Martí, Nuestra América*, Caracas, Ediciones Biblioteca Ayacucho, 1977, pp. 26 -33.

⁷ Sebastián Caviedes, “Relectura en el presente de Nuestra América de José Martí” texto inédito presentado a seminario en Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2016.

un discurso afirmativo de la identidad y originalidad americana por encima de la importada y europea, es preferible dice el “mestizo autóctono” al “criollo exótico”, “nuestra Grecia a la Grecia que no es nuestra”, el “vino de plátano” que aunque sale agrio “es nuestro vino”. Otro discurso es el que aboga por la necesidad de no copiar ni absolutizar las ideas libertarias (las ideas y decretos, por ejemplo, del Abate Siéyes o de Hamilton), se trata, dice, de acomodar el gobierno a las condiciones “peculiares de los pueblos de América” para que no les suceda –como advirtió Bolívar en la *Carta de Jamaica*– lo que le aconteció a Ícaro por acercarse demasiado al sol.

Casi al final del texto hay, sin embargo, otro discurso que relativiza y contradice los anteriores: Martí se refiere a una nueva generación de “hombres viriles”, de “estadistas naturales” que “leen para aplicar pero no para copiar”. Subyace en esta perspectiva un pensamiento frecuente en la ilustración dieciochesca: la idea de que el ser humano es esencialmente bueno y que su potencial para la virtud se hace patente en la medida que se han derribado instituciones tradicionales como el Estado monárquico, la Iglesia establecida y las corporaciones rígidas que avalaban las diferencias sociales⁸. Refiriéndose a Estados Unidos dice se “ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no lo peor prevalece”. Martí recupera así y proclama expresamente la “identidad universal” de todo ser humano, la que impide hacer diferencias sociales y raciales. No “ha de suponerse, por antipatía de aldea –dice– una maldad ingénita y fatal al pueblo rubio del continente, porque no habla nuestro idioma ni ve la casa como nosotros la vemos, ni se nos parece en sus lacras políticas, que son diferentes a las nuestras”. En la perspectiva de esta identidad universal aboga por el conocimiento y respeto mutuo, por “el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental”, la que garantizará –dice– “la paz de los siglos”. Finalmente, otro discurso presente en *Nuestra América* es el de la estética modernista: “la poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado”, la lírica deja de ser un eterno Canto a Junín. Por cierto no todos estos discursos tienen la misma ponderación y presencia en el texto.

Varios de estos discursos se encuentran en algunos pensadores del siglo XIX y comienzos del XX, en Bolívar, Bilbao, González Prada, Rubén Darío y Nicolás Palacios, entre otros. Algunos de los segmentos discursivos que están presentes en el texto de Martí son abiertamente antagónicos, particularmente los que se refieren a Estados Unidos y al curso que debe tomar América ante su amenaza. Podríamos señalar otros ejemplos de contradicciones y de oscilación semántica, cabe, sin embargo señalar una significación rectora que carece de ambigüedad en el

⁸ J. D. Peel, introducción a Herbert Spencer, *On social evolution*, University of Chicago Press, Chicago, 1972.

texto, me refiero a la idea inscrita en el título, idea que apunta como han señalado varios de sus lectores (Fernández Retamar y Grínor Rojo, entre otros) a la rotunda originalidad de Nuestra América vis a vis Europa y América del Norte.

PENSAR LITERARIO Y LECTURA

¿Cómo leer un texto en que hay discursos que se contradicen, posibilitando distintas interpretaciones? ¿Cómo establecer una jerarquía entre ellos? ¿Puede esta jerarquía ser unívoca e inmutable? Para responder a estas interrogantes hay que considerar dos aspectos: por una parte el hecho de que nos encontramos ante un texto literario, y, por otra, que sus rasgos y posibles variantes interpretativas están implicadas en la lectura, considerándola desde la teoría de la recepción como una operación activa que actualiza y destaca ciertas significaciones.

Como texto y pensar literario “Nuestra América” presenta zonas de indeterminación y de sentidos oscilantes, huecos e intersticios. Podría calificarse como un pensar poético, visionario e inventivo, un pensar en que se une el conocer con el sentir, sentimientos y afectos que van más allá del lenguaje racional de un texto o comentario histórico. Veamos un ejemplo: en las últimas páginas antes de resaltar a su generación como “viril” y diferente a la de los “letrados artificiales decimonónicos”, Martí hace un recorrido del siglo XIX, desde la Independencia hasta el momento en que escribe. Recuento, que traducido a lenguaje histórico, dice que luego de la Independencia, para poder ejercer la soberanía y en el marco de la ideología ilustrada y republicana imperante, los nacientes Estados y las elites letradas de los nuevos países se dieron a la tarea de construir una nación de ciudadanos, vale decir una nación cuyos miembros estaban unidos por una sola cultura, y por un conjunto de creencias, valores y tradiciones compartidas, todo ello en el ámbito de una sociabilidad colonial que aun persistía. Esta concepción homogeneizadora de los letrados, sobre la base de la cual se construyeron las naciones a lo largo del siglo XIX, percibía los particularismos y las diferencias culturales como un estorbo, y de hecho, en algunas naciones, la elite, amparada en la ideología liberal, buscó exterminar las culturas indígenas y mantener la esclavitud, promoviendo paralelamente la inmigración europea y las ideas importadas. El ideal monocultural y asimilacionista de los Estados-naciones tendió a negar la diferencia cultural, convirtiéndola en una desventaja. La construcción de las naciones latinoamericanas en el siglo XIX, se dio, por lo tanto, con una dinámica altamente homogeneizadora, centralista y unicultural herencia de la dimensión excluyente de los tres siglos de la colonia⁹.

⁹ Relato del siglo XIX que hemos extraído de nuestra *Historia de las ideas y la cultura en Chile*, Universitaria, Santiago de Chile, 2011.

Veamos ahora cómo Martí plantea las mismas ideas pero en términos de un pensar poético:

Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos” –dice– “denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad... Con los hábitos monárquicos, y el Sol por pecho, se echaron a levantar pueblos los venezolanos por el Norte y los argentinos por el Sur. Cuando los dos héroes chocaron (se refiere el encuentro de Bolívar y San Martín, en Guayaquil), y el continente iba a temblar, uno, que no fue el menos grande, volvió riendas”. Y “como la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República, o las capitales de corbatín dejaban en el zaguán al campo de bota de potro, o los redentores bibliogenos¹⁰ no entendieron que esa “revolución que triunfó con el alma de la tierra... con el alma de la tierra había de gobernar, y no contra ella, ni sin ella”. Así “entró a padecer América, y padece, de la fatiga de acomodación entre los elementos discordantes y hostil... la pierna desnuda y la casaca de París” - elementos “que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local, el gobierno lógico. El continente descoyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón” letrada “de unos (pocos) sobre la razón campestre de otros. El problema de la Independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.

Como se desprende de esta comparación “Nuestra América” en un lenguaje connotativo y denotativo apela no solo a la razón sino también a los sentimientos y a la emocionalidad, lo que sumado a zonas de indeterminación y de discursos contradictorios da pie a una hermenéutica abierta.

¿En qué sentido hablamos de una “virtualidad cambiante” del texto? ¿Cómo explicar las posibles variaciones e interpretaciones a que está sujeta su lectura? Desde la teoría de la recepción¹¹ sabemos que un texto sea literario o histórico, no es una entidad signifiante siempre idéntica a sí misma, sino que su sentido es actualizado por la lectura, que no puede ser pensada como la interacción solitaria entre un individuo y un producto, puesto que sucede en una temporalidad y en contacto con una red de acontecimientos y relaciones sociohistóricas¹². La lectura por ende lejos de ser pasiva es una instancia constitutiva de significación textual, una instancia que responde a un horizonte de expectativas y a un nicho socio

¹⁰ Neologismo inventado por Martí.

¹¹ Pensamos en los autores clásicos: Hans George Gadamer, Wolfgang Iser, Hans Robert Jauss y Umberto Eco.

¹² Poblete, Juan, “De la lectura como práctica histórica en América Latina: la primera época colonial y el siglo XIX”, *Cuadernos de Literatura*, enero-junio, 2016.

histórico o biográfico social, y que desde allí actualiza no solo las direcciones de sentido previstas en el texto sino otras que o bien no lo están o bien en el momento de su aparición están veladas. De allí que si conceptualizamos la lectura o la hermenéutica de un texto como una práctica cultural se debe transitar desde la significación intrínseca del texto al análisis de la producción histórica y social del sentido, considerando los distintos momentos históricos en que ha sido leído. Ahora bien, ese tránsito exige hacerse cargo del contexto social de producción de sentido, lo que suele implicar que aspectos que pasaron desapercibidos en las lecturas próximas a su origen adquieran relieve en un tiempo histórico distinto al de su génesis, o al revés. Así ha ocurrido, o puede ocurrir, pienso, con “Nuestra América” de José Martí. Un ensayo literario que abunda en figuras de lenguaje, con una lengua como señaló Gabriela Mistral- que golpea por su originalidad¹³.

EPISTEMOLOGÍA SITUADA: CONTEXTO Y TEXTO

Entiendo por epistemología situada una lectura que simula desconocer u omitir los sucesos histórico y sociales posteriores a la génesis de ese texto, lo que implica –considerando que siempre se lee desde un presente– la idea de una cierta neutralidad o tabla rasa del lector. Lectura que tiene en cuenta las características semiótico-materiales de las posiciones y articulaciones circulantes a partir de las cuales un sujeto emite lo que escribe. Se trata de una perspectiva que solo puede considerarse en un plano teórico, puesto que en términos de realidad se trata de un imposible. A la postre ningún lector actual puede escaparse de su subjetividad ni de su tiempo, o leer como si fuese un robot o una máquina de inteligencia artificial. Así como una epistemología situada supone que todo texto está vinculado a un contexto social de producción de sentido y a la subjetividad de quien lo emite, también cabe extender esta afirmación a la lectura. No se nos escapa el peligro de lo que proponemos, puesto que una operación hermenéutica desde el ángulo de una epistemología situada puede llegar a hacer comprensible –y lo que se comprende de alguna manera se justifica– hechos tan aberrantes como los crímenes nazis, si se considera la idea operante de raza en las primeras décadas del siglo XX y el darwinismo social que se hizo carne en las prácticas eugenésicas.

Por otra parte, adoptar una epistemología situada puede resultar útil para indagar lecturas constructivistas que desde contextos distintos a los de su génesis le otorgan relieve a algunos sectores por encima de otros, respetando sí el formato semántico que exhibe el texto. En este sentido la epistemología situada representa un

¹³ Mistral, Gabriela, “La lengua de Martí” en Homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento, *Anales Universidad de Chile*, Santiago, primer semestre, 1953, p. 89.

ejercicio provechoso para examinar textos del pasado, sobre todo cuando son textos literarios en los que hay zonas de indeterminación, sentidos oscilantes y fragmentos a veces contradictorios.

Además del intento monrovista y panamericanista de la Conferencia de Washington, un contexto significativo para “Nuestra América” y para situar la contradicción discursiva que hemos señalado, es la estadía de Martí en Estados Unidos y las múltiples actividades y crónicas que desde allí escribió. Martí llegó a Nueva York en 1880 cuando tenía 27 años y permaneció en el país del norte hasta 1895, cuando a los 42 años, se embarcó para luchar por la Independencia de Cuba. En Nueva York desplegó una actividad vertiginosa, escribió, enseñó, tradujo y fue probablemente el más activo luchador por la Independencia de su patria. En sus escritos se advierte, sin embargo, una visión contradictoria del “monstruo”¹⁴: en algunas de sus crónicas se muestra deslumbrado por los avances modernos, por los ferrocarriles y el telégrafo, por la vitalidad de la vida neoyorquina, por esa marejada turbulenta que habita la gran ciudad, crónicas en que describe escenas neoyorquinas bullentes, u otras en que alaba a Lincoln, a Emerson, a Whitman, al filántropo industrial e inventor Peter Cooper o al presidente James A. Garfield que defendió los derechos civiles de los negros y que fue asesinado en 1881. Pero hay también crónicas en que denuncia la discriminación racial, o se asombra por la degradación de una parte de la población trabajadora, por los sucesos de Chicago en 1887, por el individualismo excesivo y por el culto a la riqueza. Respondiéndole a un periódico de Filadelfia que denuesta a los emigrantes cubanos, señala que sus compatriotas “admiran a esta nación la más grande de cuanto erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos funestos que como gusanos en la sangre, han comenzado en esta república portentosa su brazo de destrucción”¹⁵. En buenas cuentas, tal como advierte Pedro Pablo Rodríguez –siguiendo a Marshall Berman– Martí vivió la modernidad estadounidense como una experiencia vital contradictoria, como un ámbito que ofrecía grandes posibilidades de asombro y crecimiento pero también como una experiencia desgarradora y destructiva, capaz de amenazar todo lo que somos y sabemos. Podría decirse que Martí incorporó el vértigo de esa modernidad a su propia escritura. Fue una experiencia vital subjetiva que de alguna manera se proyecta en la visión contradictoria de su experiencia en Estados Unidos y en el vértigo efervescente de su escritura.

Saliéndose del contexto de su génesis cabe preguntarse ¿qué factores o contextos inciden en la jerarquización que hacen los lectores contemporáneos de los

¹⁴ Véase *José Martí en los Estados Unidos. Periodismo de 1882 a 1892*, ALLCA XX, Colección Archivos. Edición crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, Madrid, 2003.

¹⁵ Carta en *The evening Post*, 25,3, 1889, respondiendo a *The Manufacturer* de Filadelfia. “La verdad sobre Estados Unidos” *Obras. Completas*, Volumen I, La Habana, Editorial Lex, 1948, pp. 2035-2038.

distintos discursos que habitan el texto de Martí? ¿Desde dónde y desde qué lugar se hacen esas lecturas? La lectura de un texto del siglo XIX, ya sea por el estudioso de la literatura o el historiador, siempre tiene un interés de presente, una lectura que vive para adelante. Incluso la labor historiográfica en tanto producción narrativa de un pasado siempre tiene un interés de presente, y por ende un interés de futuro, que se manifiesta en las fuentes consultadas, en el foco y en el punto de vista del historiador, por más que en algunos casos trate de disimularlo en base a su talento y rigor disciplinario.

Cuando Roberto Fernández Retamar, sin duda una de los principales y más fructíferos exégetas de Martí, lee “Nuestra América”, lo hace desde la serie de acontecimientos que van desde la muerte de Martí en su hazaña emancipadora de 1895, desde sus cartas previas a Manuel Mercado, pasando por el intento de Estados Unidos de apoderarse de Cuba a fines del siglo XIX (1898), teniendo también presente Nicaragua, Santo Domingo, Vietnam, Bahía Cochinos, la Guerra Fría, Granada, y los múltiples intentos de Goliath por destruir a David. Se trata no solo de Fernández Retamar sino de una comunidad de lectores en la que se inscriben entre otros Gabriela Mistral, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Grínor Rojo y Marcos García de la Huerta. Leen y jerarquizan los discursos que habitan el texto de Martí desde la historia del siglo XX y desde una subjetividad comprometida. No es que pueda hablarse de una sobreinterpretación, pero sí de lecturas que relevan ciertos elementos y fragmentos discursivos que sin duda están en Nuestra América mientras velan otros que también están. Podría pensarse que leen el antiimperialismo no solo en la perspectiva de la ocupación y despojo de territorios llevadas a cabo por el gobierno norteamericano en el siglo XIX, sino también pensando en el concepto de imperialismo acuñado por Lenin, en su libro ya clásico sobre *El imperialismo como fase superior del Capitalismo* (1916), libro en que plantea que la era del libre cambio decimonónico tocó a su fin, y adviene una nueva etapa en que los bancos y los monopolios jugarán un rol central en alianza con el capital financiero internacional¹⁶. En el contexto de lo ocurrido con la United Fruit y la penetración de economías de enclave en el Caribe y América Latina, Fernández Retamar, por ejemplo, tiene en mente –como lector– ambas etapas cuando se refiere al antiimperialismo del texto. De hecho el propio estudioso cubano señala que Lenin menciona la guerra hispano-cubano-norteamericana de 1898 como el pórtico de una nueva época del imperialismo¹⁷. Y a renglón seguido afirma que “con la Independencia de Cuba Martí aspiraba a detener el desbordamiento del imperialismo norteamericano

¹⁶ Su anticolonialismo apunta al colonialismo de anexiones decimonónico más que al que conceptualiza Tulio Halperin Donghi como neocolonialismo.

¹⁷ Roberto Fernández Retamar en “Para comprender a J. Martí” prólogo a *José Martí*, Ministerio de Cultura, Costa Rica, 1976.

sobre el continente”. En esa concepción subyace la idea de que para Martí hay una contradicción sistémica o absoluta entre Estados Unidos y los países del Sur. Cuestión que como tal no está en el texto pero sí en una situación y en un contexto histórico que avala y autoriza esa lectura.

POLÍTICA FICCIÓN

Haciendo política ficción, y teniendo en cuenta que los flujos históricos son en gran medida impredecibles, podemos imaginar que si por alguna razón Donald Trump es impugnado como presidente (tal como ocurrió con el expresidente Nixon), y en una nueva elección se impone el senador Benny Sanders, y, luego, con la mayoría del Congreso a su favor, deroga el embargo y establece plenas relaciones de cooperación e intercambio con Cuba, es probable, decíamos, que en ese nuevo contexto la actualización lectiva de *Nuestra América* resalte el discurso pacifista que habita el texto, relegando a un segundo plano el discurso confrontacional. Nada de eso será posible, sin embargo, mientras que el tigre amparado en la antigua enmienda Platt continúe desconociendo la soberanía y la autodeterminación de Cuba desde Guantánamo hasta el bloqueo económico. Mientras el gobierno (y no la sociedad civil de ese país) siga actuando como un gendarme y no respete la autodeterminación (ojalá democrática) y la soberanía de países vecinos como México y otros de América Latina.

CONCLUSIÓN

Podemos señalar, a modo de conclusión, que los nichos contextuales y las posturas ideológicas de los lectores activan determinadas lecturas, lo que indica que en términos generales un texto literario como unidad significativa no es estático ni siempre igual a sí mismo, en la medida que puede ser actualizado por distintas lecturas en distintos contextos de producción social y de sentido. La historia de la lectura y textos polisémicos y complejos como “Nuestra América” indican que la lectura no siempre y en todas partes y para todos los sectores es idéntica.

REFERENCIAS

- Castillo, Alejandra y Benítez, Jorge (Edits.). *Reescrituras de José Martí*. Santiago: Editorial Palinodia, 2008.
- Caviedes, Sebastián. “Relectura en el presente de Nuestra América de José Martí”, texto inédito presentado a Seminario en Facultad de Filosofía y Humanidades. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2016.
- Díaz, Oscar. *El ensayo hispanoamericano del siglo XIX*. Madrid: Editorial Pliegos, 2001.
- Eco, Umberto. “La estética de la formatividad y el concepto de interpretación” (13-35), “El problema de la obra abierta” (157-164) en *La definición del arte*, Milan. Italia, 1960.
- Eco, Umberto. “El lector modelo” en *Lector in fabula*. Madrid: Lumen, 1987.
- Fernández Retamar, Roberto. “Para comprender a José Martí” prólogo a *José Martí*, Costa Rica, Ministerio de Cultura, 1976.
- Guillermo, Juan. *Antología del ensayo hispanoamericano del siglo XIX*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquía, 2003.
- Iser, Wolfgang. “El proceso de lectura, un enfoque fenomenológico”, en *Para leer al lector*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1990.
- Jauss, Hans Robert. “La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria” *La literatura como provocación*. Barcelona: Ediciones Península, (1976): 133-211.
- Jauss, Hans Robert. “El lector como instancia de una nueva historia de la literatura”, en *Estética de la recepción, coordinación José Antonio Mayoral*. Madrid, (1987): 59-86.
- Martí, José “La verdad sobre Estados Unidos”, en *The evening Post*, 25, 3, 1889, respondiendo a *The Manufacturer*, en *José Martí Obras Completas*. Volumen I. La Habana: Editorial Lex, 2035-2038.

- Martí, José “Nuestra América” en *Nuestra América*. Caracas: Ediciones Biblioteca Ayacucho, (1977): 26 -33.
- Martí, José. *José Martí en los Estados Unidos. Periodismo de 1882 a 1892*. Edición crítica de Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez. Madrid: ALLCA XX, Colección Archivos, 2003.
- Mistral, Gabriela “La lengua de Martí” en *Homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento, Anales Universidad de Chile*, 89, Santiago, 1953.
- Oviedo, José Miguel. *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Madrid: Alianza, 1990.
- Paredes, Alberto. *El estilo es la idea: ensayo hispanoamericano del siglo XX. Antología crítica*. México: Editorial Siglo XXI, 2008.
- Peel, J. D. Introducción a *Herbert Spencer, On social evolution*. Chicago: University of Chicago Press, 1972.
- Poblete, Juan “De la lectura como práctica histórica en América Latina: la primera época colonial y el siglo XIX” *Cuadernos de Literatura*, Universidad Javeriana, Bogotá, enero-junio, 2016.
- Rojo, Grínor. *Diez tesis sobre la crítica*. Santiago de Chile: LOM, 2001.
- Skirius, John. *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y la cultura en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, Volumen I, 2011.
- Yahni, Roberto. *Antología de la literatura hispanoamericana. Ensayos*. Madrid: Editorial Porrúa, 1977.